

C. Lerdo, Dgo.

✱

9^o de Allende Núm. 123.

C. Lerdo, Octubre 26 de 1901

Sr. D. Juan B. Delgado.

Ménas.

Mi querido amigo:

No he correspondido, como debía a sus cartas, por lo que le repito, apenas tengo en esta semana tiempo p^o contestar, y en por pronto deudo a mi escribiente, las cartas de negocios. Además, es muy poco el tiempo q. yo pueno mejo, a grandes temporadas, en esta su casa, pues con la mayor frecuencia ando fuera, generalmente en Mapimi, entre los cerros, vigilando las minas en q. me he metido y arreglando convenientemente el negocio a fin de q. en él me vaya mejor mal. Afortunadamente y gracias a Dios, no me va del todo mal, y tanto en los negocios como en otros tiempos grandes y, hasta donde es posible prever al hombre, algunas esperanzas; así es q. estoy en vías de adquirir una mediana fortuna q. me

permítame echar al diablo los negocios
y dedicarme á vivir haciendo lo q.
me dé la gana, q. ha sido el único
anhelo de toda mi vida, la cual con-
sagrare á escribir todo lo q. tengo en
plan y me bulle en el cerebro.

Por tanto, creo q. el año en-
frente me podria trasladar á Mé-
xico, á donde no quiero ir aten-
do á nadie, y todo lo q. pueda adqui-
rir allí por otros medios, será un
recurso extra q. me permítan vivir
con más desahogo. - Le he dado es-
ta larga explicación para q. sea q.
tengo causa legítima de excusa al
no corresponder, como debiera, á
sus muy apreciables y afectuosas car-
tas. A otra cosa.

Desde luego doy á V. mis más sin-
ceros y cordiales agradecimientos
por el retrato q. me envió y q. des-
de hace tiempo me había apreciado.
Sabe V. el aprecio q. le tengo y por
tanto conservaré ese recuerdo con
verdadero afecto.

La composición q. me envió
del Sr. Rivero q. me parece muy

C. Lerdo. Dgo.

✱

9º de Allende Núm. 123.

2:

C. Lerdo,

de 1901

mediocre. Hay otros de un nivel muy superiores, aunq. en ninguna de sus obras todavía al poeta de verdad ni al artista. Sabe V. q. yo soy muy franco y no me ando por las ramas, pero en materia de arte no me gusta engañar y si yo me engano, lo hago infernalmente y lo siento en mi conciencia.

El artículo q. V. escribió sobre Diego Mirón está hecho muy á la ligera y una obra de esas no se trata de semejante manera. Por lo demás, no le ha dado V. el clavo, pero esto no debe desconcertarle, pues los jueces q. han juzgado "Las cas," tampoco le han dado, y me refiero á todos, á todos sin excepción alguna. Yo, aunq. tampoco le daría, hubiera deseado y deseare escribir, pero absolutamente carezco de tiempo y de calma, y para base lo necesité varios días de reposo y recogimiento. Así es q. recuerdo muy á mi pesar á un tema q. me atrae poderosamente.

Sólo le apuntaré muy á la ligera algunas
de las ideas q. se me han ocurrido
con las dos ó tres lecturas, insuficientes,
por cierto, q. he dado al libro. Hay
en "Rascas", en primer lugar la reve-
lación de una fuerza poderosa é im-
gente, distinta de la q. le conveníamos
á Díaz Mirón, con todo y q. aquella
no era menos grande; pero ésta, co-
mo digo, es distinta.

V. y con V. todo se han equi-
vocado al decir q. Díaz Mirón ha
evolucionado en el sentido de los
Hermanos "modernistas", es decir de
q. cultura. Pero q. rufones y séquito,
esto no es exacto, pues los nuevos
versos del poeta son de un género
absolutamente distinto. Que he de-
do nuevo rumbo á su arte, es claro,
pero en ese camino sólo él anda
y por nadie ha sido pisado, salvo
tal vez, por los noveladores natura-
listas. Los versos últimos de Díaz Mi-
rón, si se los quiere clasificar de
alguna manera, caen q. le menos im-
propio serían llamándoles naturalis-
tas, esto es, eminentemente y esencialmente

C. Lerdo, de 1901

humanos. Y al entrar en esta manera sen-
da por el descubierta, ha tenido q.
ser y lo es en efecto regionalista (así
hay otros vocablos por lo pronto) en
alto grado. Así es q. no hay en su ca-
minis ninguna flor, ninguna fuente,
ningún perfume exóticos: las pie-
dras en q. tropieza alguna vez no son
pedruzcos desprendidos del Alpe, ni del
Alpenino, ni del Himalaya; ni blo-
ques ruinosos del Partenón ni de
ninguna pagoda; son las peñas
con rodados del Orizaba o tras-
trados por las corrientes del Papalva-
pam. Allí todo es México, más
aun, es Veracruz. Y también se
engaña v. en decir q. no son espon-
táneas las suaves creaciones de le-
grefis poeta. Y a veces han brotado
con la sinceridad más grande y ro-
to se ve en ellas la ardua labor del
estilista y del hablista inaprovechable,
porq; porq. el verbo de Diaz Mirón
es de la más castiza concepción y de la
más inmaculada pureza dentro
del habla castellana; y cuando quebran-

tu las reglas del idioma, lo hace á
sabiendas, más aún, adrede, por
tal quebrantamiento es, por llamar-
le de alguna manera, una trans-
formación de la regla q. acaso
más tarde vendrá á convertirse en
canon. Y allí tiene V. la diferen-
cia enorme, ¡qué digo diferencia!
el abismo insondable q. separa á
nuestro poeta de los llamados
modernistas americanos, q. no co-
nocen absolutamente la lengua
en q. escriben, y pretenden transfor-
marla y la desecan insuficiente-
mente para expresar nuevas ideas y nue-
vas sensaciones.

El poema (q. en mala hora lla-
mó V. poema) intitulado "Edilio"
tiene tal grandeza y es de tan esquisi-
ta factura, á la vez, q. no me espel-
ro como ha pasado sin un profun-
do y reposado estudio de alguno de
nuestros poquíssimos críticos. Lo q. á
V. en él disgusta á mi me llena
de respeto y de júbilo artístico, del
júbilo q. se experimenta cuando el
sentido estético reposa, q. es el fin ó
más bien, la finalidad del arte.

C. Lerdo,

de 1901

Crear v. g. en castellano y en América no se ha escrito cosa semejante y está á igual altura q. los más altos poemas castellanos de igual ó semejante género.

Pero lo q. á mi no me entera y no se lo perdona en toda mi vida, es q. haya v. comparado á diez Minion con Rugones, Dario... y con 4 ablativos q. es tanto como comparar la basílica de S. Pedro con la Torre Eiffel y con el faro de la Alameda! En los poetas sudamericanos todo es convencionalismo, rebuscamiento, prurito de ser únicos; no hay nada sincero, ni espontáneo, por más q. haya muchas veces una lúbrica primorosa. Las sensaciones q. expresan son tan complejas q. ni siquiera se entienden ni sentían ni mucho menos explicarse. En fin, mucho he bía q. decir sobre esto, pero no tengo tiempo ni puedo decir de la manera q. lo estoy haciendo, como quien escribe un memorial ó una carta de recomendación.

Solo le dié, p.^a concluir, q. en gran parte es q. tiene razón el poeta al expresar como lo hace de sus antiguos versos; por supuesto q. en ellos no entran los versos de pocos años á esta parte. Saendia ya por completo la influencia, ó más bien, la fascinación q. tanto ejerció Horacio sobre él; pero queda caliente y vibrante la de Horacio para bien de nosotros y espejo de las literas americanas. Porq. dicho de cierto q. esa influencia siempre se ha visto patente sobre Díaz Mirón, así como el verso q. he escrito, "Beatus ille" (á propósito) me tiene en la de Gray Luis; allí está Horacio puro, pero V. no lo conoce, sino á través del fraile Agustino y por eso se le aconsejó buscarlo á edición.

Basta de charla y á otro asunto. Hace ya mucho tiempo q. he vuelto á insistir en la idea de publicar los "Poemas Rústicos" y ya tengo completamente formado el esbozo original.

MANUEL JOSE OTHON

ABOGADO

C. Lerdo, Dgo.

9º de Allende Núm. 123.

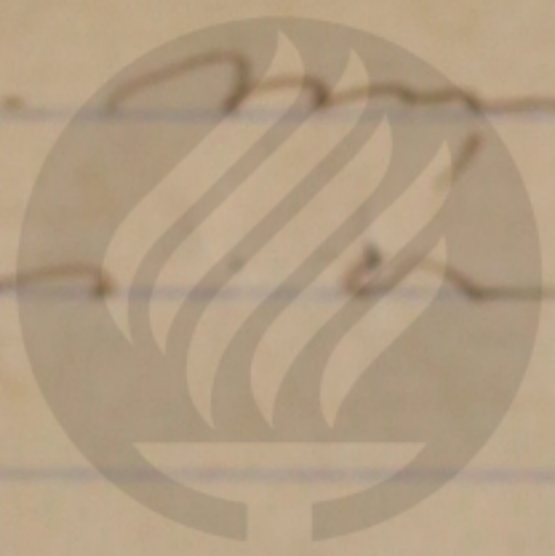
5.

C. Lerdo,

de 1904

Escriti á Aguilera y Vea que me han contestado. Si quisiera volver a un favor de tener la molestia de ver que sucede sobre el asunto de ver que sucede sobre el asunto de ver que sucede y en caso de p. se me envíe este, le enviaré a vuelta de correo el original.

Sin otra cosa por hoy, soy su af. amigo y esta a sus órdenes.



Tecnológico de Monterrey

(Handwritten signature)

C. Lerdo, Octubre 26 de 1904

Sr. D. Juan B. Belgado.

Ménas.

Mi querido amigo:

No he correspondido, como debía a sus cartas, porq. le repito, apenas tengo en esta mañana tiempo p^o contestar, y en por pronto deudo a mi escribiente, las cartas de negocios. Además, es muy poco el tiempo q. yo pueno mejo, a grandes temporadas en esta su casa, pues con la mayor frecuencia ando fuera, generalmente en Mapimi, entre los cerros, vigilando las minas en q. me he metido y arreglando convenientemente el negocio a fin de q. en él me vaya menos mal. Afortunadamente y gracias a Dios, no me va del todo mal, y tanto en esos negocios como en otros tengo grandes y, hasta donde es posible prever al hombre, segun sus expectativas; así es q. estoy en vías de adquirir una mediana fortuna q. me

permítame echar al diablo los negocios
y dedicarme á vivir haciendo lo q.
me dé la gana, q. ha sido el único
anhelo de toda mi vida, lo cual con-
sagrare á escribir todo lo q. tengo en
plan y me bulle en el cerebro.
Por tanto, creo q. el año en-
trante me podria trasladar á Mé-
xico, á donde no quiero ir aten-
do á nadie, y todo lo q. pueda adqui-
rir allí por otros medios, será un
recurso extra q. me permíta vivir
con más desahogo. - Le he dado es-
ta larga explicación para q. vea q.
tengo causa legitima de excusa al
no corresponder, como debiera, á
sus muy apreciables y afectuosas car-
tas. A otra cosa.

Desde luego doy á V. mis más sin-
ceros y cordiales agradecimientos
por el retrato q. me envió y q. des-
de hace tiempo me habia apreciado.
Sabe V. el aprecio q. le tengo y por
tanto conservare ese recuerdo con
verdadero afecto.

La composición q. me envió
del Sr. Rivens J. me parece muy

L:

C. Lerdo, de 1901

mediana. Hay otras de ese tenor muy superiores, aunq. en ninguna de ellas todavía al poeta de verdad ni al artista. Sabe V. q. yo soy muy pameo y no me ando por las ramas, pero en materia de arte no me gusta engañar y si yo me engano, lo hago infernalmente y lo siento en mi conciencia.

El artículo q. V. escribió sobre Diego Mirón está hecho muy á la ligera y una obra de esas no se trata de semejante manera. Por lo demás, no le ha dado V. al clavo, pero esto no debe desconsolarle, pues los pocos q. han juzgado "Las cas," tampoco le han dado, y me refiero á todos, á todos sin excepción alguna. Yo, aunq. tampoco le daría, hubiera deseado y deseaba escribir, pero absolutamente carezco de tiempo y de calma, y para hacer lo necesario necesito varios días de reposo y recogimiento. Así es q. renuncio muy á mi pesar á un tema q. me atrae poderosamente,

Solo le diré, p^a concluir, q. en gran parte creo q. tiene razón el poeta al expresarse como lo hace de sus antiguos versos; por supuesto q. en ellos no entran los versos de pocos años á esta parte. Sabiendo ya por completo la influencia, ó más bien, la fascinación q. tanto ejerció largo sobre él; pero queda caliente y vibrante la de Horacio, para bien de nosotros y espejo de las literas americanas. Porq. dicho de civil q. esa influencia siempre se ha visto patente sobre Díaz Mirón, como lo vemos q. he escrito, "Beatus ille" (á propósito) me tiene mucho de fray Luis; allí esta Horacio puro, pero V. no lo conoce, sino á través del fraile, agustino y por eso, se le ocurre recarlo á edición.

Basta de charla y á otro asunto. Hace ya mucho tiempo q. he vuelto á insistir en la idea de publicar los "Poemas Rústicos" y ya tengo completamente formado el cuaderno original.

C. Lerdo, de 1901

humanos. Y al entrar en esta manera se-
 du por el descubierta, ha tenido q.
 ser y lo es en efecto regionalista (as
 hay otros vocablos por lo pronto) en
 alto grado. Así es q. no hay en su ca-
 mino ninguna flor, ninguna fuente,
 ningún perfume exóticos: las pie-
 dras en q. tropieza alguna vez no son
 pedruzcos desprendidos del Alpe, ni del
 Apennino, ni del Himalaya; ni blo-
 ques ruinosos del Partenón ni de
 ninguna pagoda; son los peñas-
 cos rodados del Orizaba o Anas-
 trados por las corrientes del Papalva-
 pan. Allí todo es México, más
 aún, es Veracruz. También se
 engaña V. en decir q. no son espa-
 ñolas las suaves creaciones de la
 greja poeta. Y a des han brotado
 con la sinceridad más grande y ro-
 to se ve en ellas la ardua labor del
 estilista y del hablante impropiable,
 porq. porq. el verbo de Díaz Mirón
 es de la más castiza concepción de la
 más inmaculada pureza dentro
 del habla castellana; y cuando quebran

ta las reglas del idioma, lo hace á
sabiendas, más aún, adrede, porq.
tal quebrantamiento es, por llamar-
le de alguna manera, una trans-
formación de la regla q. acaso
más tarde vendrá á convertirse en
canon. Y allí tiene V. la diferen-
cia enorme, ¡ qué dife-
rencia! el abismo insondable q. separa á
nuestros poetas de los llamados
modernistas americanos, q. no co-
nocen absolutamente la lengua
en q. escriben, y pretenden transfor-
marla y la declaran insuficiente
para expresar nuevas ideas y nue-
vas sensaciones.

El poema (q. en mala hora lle-
mó V. premite) intitulado "Edilio"
tiene tal grandeza y es de tan esquisi-
ta factura, á la vez, q. no me espeli-
so cómo he pasado sin un profun-
do y reposado estudio de alguno de
nuestros poquíssimos críticos. Lo q. á
V. en él disgusta á mi me viene
de reprocho y de júbilo artístico, del
júbilo q. se experimenta cuando el
sentido estético reposa, q. es el fin ó
más bien, la finalidad del arte.

C. Lerdo, de 1901

Crear v. g. en castellano y en América
no se ha escrito cosa semejante y g.
está a igual altura q. los más altos
poemas castellanos de igual o seme-
jante género.

Pero lo q. a mí me me entera
y me se lo perdona en toda mi vi-
da, es q. haya v. comparado a diez
Miron con Rugones, Darío... y con
Hablada! q. es tanto como compa-
rar la basílica de S. Pedro con la
torre Eiffel y... con el faro de la
Alameda! En los poetas Sudameri-
canos todo es comercialismo, re-
buscamiento, prurito de ser únicos; no
hay nada sincero, ni espontáneo, por-
más q. haya muchas veces una luba
primorosa. Las sensaciones q. expre-
san son tan complejas q. Neganá
me entienda ni sentirse ni mucho me-
nos explicarse. En fin, mucho he-
ría q. decir sobre esto, pero no ten-
go tiempo ni puedo decir de la au-
sencia de loestoy haciendo, como quien
escribe un memorial o una carta
de recomendación.

Solo le diré, p^a concluir, q. en gran parte creo q. tiene razón el poeta al expresar como le haen de sus antiguos versos; por supuesto q. en ellos no entran los versos de pocos años á esta parte. Sabiendo ya por completo la influencia, ó más bien, la fascinación q. tanto ejerció Horacio sobre él; pero queda caliente y vibrante la de Horacio, para bien de nosotros y regocijo de los literos americanos. Porq. dicho de civil q. esa influencia siempre se ha visto patente sobre Díaz Mirón, como lo vemos q. he escrito, "Beatus ille" (á propósito) me tiene en de fray Luis; allí esta Horacio puro, pero V. no lo conoce, sino á través del fraile, Agustino y por eso se le parece mucho á esta edición.

Basta de charla y á otro asunto. Hace ya mucho tiempo q. he vuelto á insistir en la idea de publicar los "Poemas Rústicos" y ya tengo completamente formado el cuaderno original,

MANUEL JOSE OTHON
ABOGADO

5.

C. Lerdo, Dgo.

✱

9^o de Allende Núm. 123.

C. Lerdo,

de 1901

Escriti á Aguilera y Vaca que me
han contestado. Si quieren volver
o me favor de tomar lo envuelto
sin de ver que sucede solo apra
deseré mucho y en caso de q. se ane
gle esto, le enviarié una copia de
como el original.

Sin otra cosa por hoy, se
he q. siempre soy su aff. ami
go q. mucho lo agradece y está
á sus órdenes.

Manuel J. Othon